

969

Revista de Ciencias Económicas

PUBLICACION DE LA FACULTAD DE CIENCIAS ECONOMICAS
CENTRO DE ESTUDIANTES Y COLEGIO
DE GRADUADOS

La Dirección no se responsabiliza de las afirmaciones, los juicios y las doctrinas que aparezcan en esta Revista, en trabajos suscritos por sus redactores o colaboradores.

DIRECTORES

Dr. Wenceslao Urdapilleta
Por la Facultad

Isidoro Martínez
Por el Centro de Estudiantes

José S. Mari
Por el Centro de Estudiantes

SECRETARIO DE REDACCION

Carlos E. Daverio

REDACTORES

Dr. Emilio S. Bottini
Dr. Julio N. Bustamante
Por la Facultad

Rodolfo Rodríguez Etcheto
Por el Centro de Estudiantes

José M. Vaccaro
Por el Centro de Estudiantes

Año XVIII

Octubre, 1930

Serie II, N° 111

DIRECCION Y ADMINISTRACION
CALLE CHARCAS 1835
BUENOS AIRES

470

de Gastón F. Tobal

Geografía Económica Nacional ⁽¹⁾

IV. — CONCEPTO UNITARIO DE LA GEOGRAFÍA. — PRINCIPIOS DE ACTIVIDAD, CORRELACIÓN, DIFERENCIA Y LOCALIZACIÓN

El progreso de la geografía alcanzado con la obra de los geógrafos a que antes me refiriera, se inspira, en síntesis, en una serie de principios en los cuales podría decirse se concretan esos adelantos. Son ellos pues, normas directrices en los estudios geográficos.

Es Brunhes especialmente quien ha puesto de relieve la importancia del principio de la actividad (véase el apartado 2º del Cap. I de la *Géographie Humaine*, cuya leyenda, es como sigue: Principios de actividad. Los hechos geográficos, físicos y humanos, son hechos en perpetua transformación y deben ser estudiados como tales). El referido autor escribe: "todo se transforma alrededor de nosotros, todo disminuye o se acrece". Nada es así verdaderamente inmóvil e invariable, y refiriéndose a los fenómenos puramente físicos, considera en primer término el nivel del mar que las convenciones geográficas han señalado como el plano universal para la medida de las alturas, y después de observar que el nivel medio real de las aguas, no es nunca el mismo para todos los océanos, ni aun para todos los puntos de un mismo océano, concluye que necesariamente debe adaptarse que la curva batimétrica de la línea cero o sea el nivel del mar, no es más que una línea media, puramente ficticia. Se detiene luego en los glaciares con sus extensiones heladas inmensas, y recuerda que esa fijeza que parece eterna, está sin embargo contradicha por movimientos que aunque lentos y sordos, son no obstante poderosos y continuos. Se refiere después a las rocas y con las experiencias geológicas, recuerda que aun las más duras no escapan a las degradaciones atmosféricas y prevé que a los picos más elevados, les alcanzará con los siglos la suerte de las otras montañas, que hoy se ven reducidas por las distintas fuerzas a más modestas altitudes, y con-

(1) Ver número anterior.

cluye, aun así allí mismo, donde el testimonio superficial de nuestros sentidos nos revela la inmovilidad y la estabilidad, no podemos menos que constatar movimiento, cambio y actividad.

Estudia luego cuáles son las fuerzas que transforman sin cesar las regiones superficiales del globo, para señalarlas una a una, primero los movimientos epirogénicos, derivados de la constitución central de la tierra, y que se traduce ya en fenómenos lentos y poco sensibles, ya por bruscos y violentos como son los temblores o las erupciones volcánicas, pero asigna a estas fuerzas un papel secundario en comparación al que corresponde al calor del sol, que da origen a casi toda la actividad de que es teatro nuestra tierra.

Analiza cómo por distinto calentamiento de las zonas, se producen las diversas temperaturas y con ellas las diferencias de pesos en la atmósfera, inestabilidades que dan origen a movimientos y va señalando a grandes rasgos, cómo la luz, el calor, las lluvias, los climas, las estaciones, la vida vegetal y animal, y la misma actividad del cuerpo humano, derivan del sol, el que por otra parte, a su actuación presente hay que sumar su *obra en el pasado*, desde que aquel astro, ha creado sobre la tierra reservas de fuerza, toda vez que la hulla, resto precioso de una vegetación potente, desaparecida, ofrece al hombre una suma incomparable de energía física. Dentro siempre de este cuadro de actividad, reconoce la actuación de otra gran fuerza, a la que corresponde la potencia reguladora en los distintos fenómenos de la superficie. Se refiere Brunhes a la *atracción centrípeta* que la gravedad impone a los cuerpos de diferentes pesos y de diferentes densidades, resultando de esta combinación, una obra única y regular, en la que actúan, por una parte esa causa infatigable y universal de la actividad, y por otra, una causa de orden inviolable e igualmente universal.

Por esa atracción de los cuerpos más pesados hacia el centro de la tierra se disciplina la actividad, resultando un orden armónico en la economía general de la tierra y para el espíritu que las examina, aparecen entonces los principios que reglan el ordenamiento de los fenómenos, las causas, las leyes, y los efectos, y al descubrir cómo aun los fenómenos de orden material tienen su nacimiento, madurez y decadencia, nace un concepto nuevo, llegándose a concebir algo así como un desenvolvimiento orgánico aun en los hechos de orden puramente físico y una ley de *evolución en las formas materiales de la tierra*.

Este concepto, uno de los más nuevos e interesantes de la geografía, conviene destacarlo. Así, el estudio de las montañas, ha dejado en la geografía científica, de referirse a los aspectos puramente secundarios y accidentales que antes dominaban exclusivamente. La altura y la dirección servían otrora para clasificar las montañas de un país y así en nuestra geografía este criterio imponía clasificaciones de nuestras montañas, que hoy resultan simplistas o arbitrarios. Tal ocurría por ejemplo con nuestra cordillera limítrofe estudiada como un solo trozo por su dirección uniforme y en la que únicamente se destacaba la menor altitud a partir del Neuquén hacia el Sud. Hoy en el estudio de los Andes, como en el de cualquier otra montaña, se busca otro criterio que se vincula a la formación de las mismas y el concepto de la edad, es determinante en toda clasificación. Así hay montañas viejas o montañas jóvenes, y la edad orográfica se adivina antes que por el estudio que se haga de su constitución geolitológica, por su fisonomía, toda vez que el estado actual de la erosión, permite asignarle la categoría a que pertenezca por su edad, desde que ninguna masa continental escapa a este principio de la actividad que se traduce en la erosión, que merced a la desigual dureza de las rocas y a la correlativa resistencia de las mismas, va a producir variaciones en la estructura, esto es, en las formas topográficas.

Si el principio de actividad, se materializa en esta serie de fenómenos, que como antes decía, nos presenta a primera vista algo así como un símbolo de la inamovilidad, fácil es darse cuenta que su actuación será aún más visible en el grupo de fenómenos que corresponden a la biósfera, esto es, la vegetación, la fauna y principalmente en el movimiento de los centros urbanos, en los que el estudio descubre una sucesión de fenómenos, semejantes a aquellas que caracterizan a los seres dotados de vida. Así la noción de la edad aplicada al estudio geográfico de la vida de centros urbanos, como Buenos Aires, Rosario, La Rioja o Catamarca, dan un interés geográfico extraordinario a esta clase de estudios, porque ya el geógrafo no se contenta con saber cuál es el número preciso de habitantes de una ciudad, sino el averiguar si ella se encuentra en un período de su evolución, que corresponde a su nacimiento, a su madurez o a su decadencia. Por eso es que como la *regresión* y la *progresión*, dice Brunhes, es característica tanto de los fenómenos físicos terrestres, como de los fenómenos humanos; el propósito de todo estudio geográfico debe tender a observar su evolución, a sorprenderlos en

su marcha, a tomarlos, por así decir, en plena vida. Como todos se encuentran animados, es necesario entonces estudiarlos, como se analiza los cuerpos en movimiento: precisar el punto del espacio y el momento del tiempo en el cual se produce, después indicar el sentido y observar la velocidad con que se mueve.

Termina Brunhes su capítulo con estas palabras: “poner en un primer plano el principio de la actividad, es obtener una verdadera resurrección en el círculo entero de los conocimientos geográficos, resurrección legítima y particularmente feliz de la idea de la vida, en un estudio cuyo objeto es la vida presente de la tierra.”

PRINCIPIO DE CONEXIÓN. — Pero al lado del principio de la actividad, Brunhes señala el de la conexión, porque para él, los hechos de la realidad geográfica, *están estrechamente ligados entre sí*, debiendo entonces estudiarse en sus múltiples correlaciones. No basta, dice, estudiar aisladamente la serie de los fenómenos, porque ellos no se producen aisladamente en la realidad, porque se ligan los unos a los otros.

El desarrollo de los cursos de agua, escribe, depende de la evolución de las montañas y recíprocamente esos dos fenómenos se compenetran en tal forma, que en realidad no constituye más que uno solo. La primer corriente de agua que se desliza por un territorio, se determina por la conformación superficial del suelo, pero a medida que el río se constituye y engrosa el caudal de sus aguas, va modificando el relieve de la región en que establece su lecho. Así el elemento líquido destruye y arrastra consigo las partículas del elemento sólido, pero a su vez, aquél a menudo detiene el elemento líquido. Tal sucede con la vuelta de nuestro Paraná, impuesta por la dureza de las costas entrerrianas, en tanto que luego de bañarlas, se abre paso a través de la tierra del delta que el mismo acrece con sus elementos en suspensión, vertiéndose en el Plata por innumerables canales; pero a su vez el río y la montaña se conexionan con los vientos, el vapor de agua, las lluvias y el carácter del suelo, la nebulosidad, la temperatura y todo ese haz de fenómenos, nos revela entonces la importancia en geografía del principio de la conexión, idea fecunda y necesaria en todo estudio completo de los fenómenos geográficos.

El concepto de la correlación es capital para la geografía y precisamente, si hasta hace poco los estudios geográficos, y especialmente los de nuestra rama, no han crecido en im-

portancia científica, ha sido precisamente porque, o desconocieron este principio o porque descuidaron su correcta aplicación.

Qué importancia podría tener el que os dijera que en la República Argentina, por ejemplo, se produce maíz, cebada o avena, dando las cifras estadísticas correspondientes, si realmente el estudio que debió ser geográfico-económico se limitara a una exposición simplemente estadística? Pero en cambio, fijaos qué diferente se presenta el estudio, si en vez de consignar, por ejemplo, en la Provincia de Buenos Aires, las cantidades de trigo y de maíz, se estudian esos cultivos correlacionados con los factores climatéricos, con la distribución geolitológica del suelo, y en relación con el ambiente biológico, es decir con la flora y fauna natural que tanto influyen en el espacio, que os hablaba, frente a la invasión de las variedades intrusas, como resultan la mayor parte de las especies explotadas por el hombre. Es que las modalidades del clima pampeano, tienen una importancia capital en la distribución de los cultivos. Así mientras la zona maicera avanza hacia el litoral ocupando el Norte de la Provincia de Buenos Aires, la del trigo, en cambio, dejando casi libres esas regiones, se extiende hacia el Oeste y hacia el Sud, ocupando una región más amplia, pues no sólo rodea por el Norte y por el Oeste a la región del maíz, sino que también se corre hasta el Sud de la Provincia de Buenos Aires, que forma con la Pampa, la región del trigo. ¿Pero qué razones geográficas existen para la situación que presentan estos cultivos? El concepto de correlación a que vengo refiriéndome, nos va a dar la clave, pues por lo que respecta a la lluvia, factor casi determinante en nuestra agricultura extensiva, las precipitaciones más abundantes en verano, coinciden con la zona del cultivo del maíz, en tanto que la zona donde las lluvias se acentúan en primavera y decrecen en verano, van a constituir los centros más apropiados para el cultivo del trigo.

Ahora bien, es conocido el régimen de nuestras lluvias en la región pampeana, mientras en la ciudad de Buenos Aires, casi no hay diferencias que permitan determinar una estación lluviosa y una estación seca (pues nuestro invierno que podría pasar por tal, recibe un 44 % de la lluvia, contra un 56 % para el verano), esta regularidad desaparece a medida que nos alejamos hacia al interior, y así Córdoba y San Luis, nos presentan en el régimen de las lluvias, estaciones marca-

damente típicas, con su máximo de verano y su mínimo de invierno, 20 y 18 % respectivamente.

Ahora bien, el trigo que requiere humedad en los primeros meses de su crecimiento y en cambio sequedad en verano, ha debido pues retroceder hacia el interior dejando al maíz la zona de las lluvias de verano. Este ejemplo, que al par que la *correlación*, pone de relieve el de *diferencia* y nos permite arribar al de localización, viene a constituir como se ve, la explicación causal de los fenómenos y a dar un interés científico al estudio de los fenómenos geográficos económicos. El ejemplo que acabo de indicar podría también extenderse a otras características interesantes de nuestra explotación: tal es el que se desarrolla en pequeña escala en los oasis de nuestra región desértica del Noroeste de la República en los que el agua ejerce una tiranía dominante. Así las lluvias de Salta y de Jujuy cuya concentración se verifica marcadamente en la estación de noviembre a marzo, permiten practicar sin riego el cultivo del maíz, pero si aun dentro de la misma provincia de Salta y de Jujuy, siguiendo al Valle de Lerma, bajáramos por la línea férrea que atravesando el valle al llegar hasta Cafayate, veríamos desaparecer esos cultivos de maíz, sin irrigación, en tanto que notaríamos cómo comienzan a aparecer los cultivos de viña, a las que las lluvias estivales, al perjudicar sus raíces, han impedido el avance hacia el Norte.

El principio de la conexión, ha venido a tener un alcance inesperado, cuando prosiguiendo los análisis en forma científica, se ha llegado a demostrar cómo la situación, la configuración, la estructura, o el clima de una comarca, contribuyen a explicar el desenvolvimiento histórico de un pueblo, así también como su organización social. En Europa se han hecho monografías bien interesantes sobre este punto, como las que recuerda Brunhes, del profesor Teobaldo Fischer respecto a la península ibérica y a la de Portugal en la misma, siendo interesante anotar que aun cuando falta entre nosotros estudios de carácter geográfico, correlativos a nuestros fenómenos políticos, sería de un particular interés el buscar las razones de índole geográfica, que explicasen las distintas segregaciones de nuestro antiguo territorio del virreinato, o las características de nuestra organización federal. Este principio de conexión nos da entonces la clave, de cómo hoy el geógrafo no se contenta con un inventario de los fenómenos superficiales del país que estudie, sino que tratan-

do de conexionar los fenómenos, considera a la geografía como a *la ciencia que estudia, tratando de explicar los fenómenos de la superficie de la tierra*, sin que ello importe, como bien lo advierte Brunhes, la pretensión de que pueda dentro exclusivamente de la geografía, el porqué último y definitivo de todo lo que existe o se produce en la superficie de la tierra; pero podemos decir con él, que ya el hecho de esforzarse en vincular unos fenómenos a otros, y reducir, mediante ese procedimiento, la parte que pueda atribuirse a la mera contingencia, todo ello, ya es una tarea a la que puede calificarse como de explicación.

PRINCIPIO DE LOCALIZACIÓN. — Los fenómenos geográficos se inscriben en la superficie del suelo, esto es, se localizan en ella, merced a las causas o correlaciones que les dan origen. Es así cómo tales localizaciones, crean a su vez diferencias, de lo que se sigue que los tres conceptos, *conexión, localización y diferencia*, aparecen unidos. Por eso es que la geografía, al poner de relieve diferencias, es porque acusa distintas localizaciones, que a su vez deben origen a las causas que las explican. De ahí, pues, que la tarea por excelencia de nuestra ciencia, se reduzca al problema cardinal que el geógrafo Banse, precisaba, cuando lo hacía consistir en esta pregunta: *¿Qué objetos coinciden y por qué?*

No desee terminar este punto, sin recordaros que el geógrafo español Emilio del Villar, después de arribar comparando los distintos conceptos fundamentales, en las definiciones que de la geografía han dado los modernos autores, afirma que esos principios, de actividad, correlación o conexión, diferencia y localización pueden reducirse en síntesis a uno solo y predicando el concepto monístico de nuestra ciencia, expresa que es posible llegar a la unidad, desde que las diferencias, son resultados de las localizaciones, y éstas no otra cosa, que consecuencia de las correlaciones. De ahí que concluya, que el concepto de la localización es el único propio y exclusivo de geografía, y como consecuencia defina a esta ciencia como la que estudia la localización en la superficie de la tierra.

PRINCIPIO DE UNIDAD. — Podría decirse que él no representa otra cosa que un concepto equivalente, al que hemos estudiado bajo los nombres de correlación y conexión, pero quizá cabe asignársele un sentido aún más amplio para comprender en él, como una expresión sintética, el criterio con que deben encararse los estudios geográficos. Es que realmen-

te, desde Ritter, que indicara, como sabéis, el principio de la coordinación espacial hasta el presente, la idea que ha inspirado todos los progresos de la geografía, es la de la unidad terrestre, en el sentido de que los hechos de la geografía en todas sus disciplinas, y especialmente en la humana, se vinculan a ese criterio y se explican por él.

Nuestra geografía está llena de ejemplos bien elocuentes, y cada uno de nuestros cultivos, en cada momento, se conexionan a esos fenómenos del medio físico o del ambiente cultural que los explican, pues como ya lo he repetido, nuestra situación de interdependencia con respecto a los mercados exteriores, y la falta de elaboración interna de los productos, acusan con mayor claridad esas múltiples transformaciones. Desde los cultivos industriales del algodón y de la caña, con sus bajas y subas, el crecimiento de nuestras ciudades del litoral y hasta la expresión geográfica de las líneas férreas, concentradas en los puertos de embarque; en cada uno de estos fenómenos tomados al azar, y que como lo digo, pueden multiplicarse como ejemplos, el menor análisis descubre, cómo actúan esos distintos principios que he venido señalando y que permiten obtener en cada momento, aquella respuesta, en que Banse hacía fincar el problema cardinal de la geografía: el porqué de las localizaciones y diferencias, en un momento determinado.

V.—CLASIFICACIONES DE LA GEOGRAFÍA FÍSICA, HUMANA Y POLÍTICA

Si de acuerdo a los principios que vengo desarrollando, la geografía es la ciencia que estudia buscando la explicación de los fenómenos de la superficie de la tierra, es indudable que dentro de ellos, podremos distinguir los que corresponden a la geografía física y a la geografía humana. La primera será pues la rama geográfica que estudia la localización de los fenómenos naturales de la superficie, ajenos a la influencia del hombre, explicando las formas y aspectos superficiales resultantes de los agentes físicos que las modelaron y continúan esa obra en el presente, y dentro de su cuadro, cabe igualmente una parte de la geografía biológica, la vegetal y la animal, desde que ella es independiente de la existencia del hombre. En cambio, aquel grupo de fenómenos superficiales donde éste interviene, ya como elemento constitutivo del paisaje geográfico, esto es, como parte de la geogra-

fía biológica, ya como elemento transformador de la superficie terrestre, corresponderá al estudio de otra gran rama, la geografía humana, que estudiará entonces las localizaciones de esos fenómenos, que se refieren al hombre en sí, o a sus obras, traducidas en modificaciones superficiales (1).

Pero cuando esos fenómenos de transformación superficial, tengan como finalidad obtener los recursos que la tierra ofrece, entraremos dentro del campo de la geografía económica, que se ocupa así de las relaciones de la actividad humana sobre la tierra, desde el punto de vista de la explotación del suelo, dentro de cuyo marco, también cabe comprender el tránsito de los productos y su intercambio entre los lugares en que se producen, hasta donde se elaboran, y se consumen.

Finalmente, como el hombre es un ser social y vive agrupado formando sociedades diversas, ocupando todas ellas un espacio en la tierra, esos distintos grupos, se vinculan con relaciones, que si muchas veces no dejan en el suelo huellas permanentes, modifican sin embargo la superficie de la tierra, desde que la vida de relación que sea crea en cada grupo y luego entre los grupos entre sí, orientan la vida de esas sociedades, creando el medio cultural que a la vez influye sobre las localizaciones e intensidad de los fenómenos que el hombre inscribe sobre el suelo, modificando la superficie terrestre. Tal es el dominio de la geografía política.

VI. — ECOLOGÍA. — EL MEDIO Y EL HOMBRE. — EL HOMBRE COMO ELEMENTO DEL PAISAJE TERRESTRE Y FACTOR DE TRANSFORMACIÓN. — EL AMBIENTE CULTURAL CREADO POR EL HOMBRE MISMO

Lo expuesto en puntos anteriores, contesta a la mayor parte de los enunciados de este capítulo, y como ya he de volver en el que sigue a referirme al hombre y al medio al tratar del determinismo y del posibilismo, por eso me limitaré ahora a la ecología.

Llámase así, según el nombre con que la definiera por primera vez Haeckel, en su obra *Historia de la creación de los seres organizados*, a la ciencia que estudia las mutuas relaciones de todos los organismos que viven en un mismo lugar, comprendiendo así mismo el de las adaptaciones al medio que los rodea.

(1) Confrontar nota de la pág. XXIV. G. F. Tobal. Lecciones de Geografía Argentina. 7ª Edición, 1928.

Vidal de la Blache, en sus *Principios de la Geografía Humana*, pone de relieve cómo cada comarca representa un dominio en el que se han reunido artificialmente especies vivientes distintas, adaptadas sin embargo, a una vida común, no obstante tratarse muchas veces de asociaciones de elementos diversos, indígenas los unos, tráfugas otros, intrusos no pocos, contándose también sobrevivientes de períodos anteriores.

En cuanto a la adaptación que ese ambiente produce, ella se manifiesta en diversas formas. Así en las plantas la altura, la conformación de las hojas, los revestimientos, la composición de sus tejidos y el desarrollo de las raíces, varía en la misma especie, según el medio en que se las desarrolla, porque nada como las plantas, refleja tan fielmente la influencia del ambiente físico. Así la experiencia ha comprobado cómo las de tipo cactus, esto es, espinosas, si se las transporta a un medio húmedo y se consigue adaptarlas a él, llegan a perder sus espinas de acuerdo a aquel gran principio que domina en la biología, de que la función hace el órgano, por cuanto en el nuevo ambiente húmedo esa planta cactácea, tipo xerófila, es decir, de climas secos, no necesitará ya las espinas que representaban en ella una defensa contra la sequedad del ambiente; pero a esa misma planta se la vuelve a transportar a su medio primitivo, volverá de nuevo a proveerse de sus espinas protectoras.

Si me he referido a los vegetales, no es porque sean ellos exclusivamente las especies vivientes a quienes afecte el medio, produciendo entre éste y aquéllas las mutuas relaciones que constituyen el dominio de la Ecología. Sin duda, escribe Vidal de la Blache, los animales dotados de locomoción y los hombres con su inteligencia, tienen mayores armas que los vegetales para reaccionar con el medio ambiente. Pero, agrega, si se reflexiona respecto a todo lo que significa este término, *medio* o *ambiente*, según la expresión inglesa, a los hilos insospechados de que se halla tejida la trama que los enlaza, ¿qué organismo viviente podría substraerse de él? En otra ocasión, el mismo Vidal de la Blache ha escrito: “Las plantas y las asociaciones vegetales buscan ponerse en armonía con las condiciones ambientales: el bananero ofrece pródigamente a la evaporación la superficie abierta a sus anchas hojas; para evitar al contrario grandes pérdidas los árboles y las plantas de los países secos reducen su follaje, lo suprimen a veces, o bien, como las cactáceas, lo protegen por el tejido coriáceo o el barniz de la epidermis, o bien aun ellas acumulan

en órganos de reserva la humedad necesaria a su existencia. Hay en estas modificaciones fisiológicas un elemento no solamente descriptivo sino explicativo, porque los subterfugios variados que emplean las plantas para adaptarse lo mejor posible al medio revelan una intimidad de relaciones con los mejores matices del clima, la marcha de las estaciones, la naturaleza del suelo. Se ve así que el mundo vegetal no debe intervenir solamente en la enseñanza bajo la forma de una simple nomenclatura enumerando sobre todo las plantas útiles: él nos ofrece un medio de llevar más lejos el análisis del medio geográfico, de penetrar en la intimidad de las causas, de apoderarse de algunos eslabones más en el encadenamiento de los fenómenos." (Anales de Geographie, mayo 15|1905.)

El mismo geógrafo, refiriéndose en la introducción de su obra ya citada, a las relaciones del hombre y del medio, recuerda que la especie humana ya en las épocas prehistóricas aparece repartida por las comarcas más diversas, y añade que cada grupo debió encontrar en el medio en que se situara y que debiera asegurarle la vida, auxilios a la vez que obstáculos, y que los procedimientos con los cuales encaró ese problema representan otras tantas soluciones locales del de la existencia; pone luego de relieve la importancia que desde este punto de vista nos presenta la visión directa de alguna que otra familia aislada de las especies humanas de mayor atraso en civilización, porque ellas, agrega, nos ofrecen un carácter marcado de autonomía, haciéndonos comprender cómo ciertos hombres colocados en ciertas condiciones determinadas de medio, actuando por su propia inspiración han logrado organizar su existencia. De ahí, añade, el interés que nos presentan los museos etnográficos, pues al recoger las colecciones de un mismo origen, aquellos productos de pueblos primitivos desaparecidos, armas, instrumentos, vestidos y objetos de su industria local, nos muestran materializadas, por así decirlo, las afinidades de esos pueblos con el medio ambiente que las rodeara.

Las asociaciones humanas, lo mismo que los vegetales y animales, se componen de elementos diversos sometidos a la influencia del medio. Muchas veces no se sabe qué vientos los ha reunido, ni de dónde vinieron, ni en qué época, pero la coexistencia en una región, poco a poco, contribuye a marcarlos con su huella, pero tales asociaciones humanas, como bien lo ha señalado Levasseur, no se componen de un cierto número de núcleos rodeados de aureolas de intensidad decreciente. La pobla-

ción se agrupa siguiendo puntos o líneas de atracción, y como bien lo expresa Vidal de la Blache, los hombres no se reparten sobre la superficie de una país a la manera de una mancha de aceite, sino que se han reunido primitivamente a la manera de los corales, porque una especie de cristalización ha aglomerado sobre ciertos puntos del territorio especies de bancos de poblaciones humanas.

Nuestro país, nos ofrece pruebas más que convincentes de cuanto acabo de expresar. El conglomerado de población proveniente de nacionalidades distintas se funden a nuestra vista como un inmenso crisol para crear una nación netamente argentina.

Hemos asistido en pocos años a una transformación del suelo, y la pampa de pastos duros ha desaparecido merced a la obra del hombre, valiéndose para ello de la introducción de plantas intrusas, trayendo así nuevos elementos para las asociaciones vegetales. Nuestro cuadro zoogeográfico, desde la conquista, se ha enriquecido con las especies ganaderas que llegaron en poco tiempo a constituir un elemento natural del paisaje geográfico pampeano, como lo veremos al estudiar el capítulo de la ganadería. Finalmente, los núcleos de población del país, comenzando por ese conglomerado extraordinario de la Capital Federal, encuentran su primera explicación en el hecho geográfico de hallarse en los puertos o salidas de la pampa hacia el exterior.

VII. — DETERMINISMO Y POSIBILISMO

He indicado que el hombre no sólo constituye un elemento del paisaje geográfico, sino que a la vez es un agente modificador de la superficie. La obra realizada por el hombre en este sentido es extraordinaria. No hay más que recordar lo que él ha hecho de tierras pobres como las de Holanda y Alemania, para concluir que el poder de acción que el hombre ejercita sobre la superficie puede llevarnos a consecuencias insospechadas. He indicado también que Ratzel con su teoría que conexas al hombre y al medio en una forma científica marcó, mediante su ingeniosa teoría del espacio, la influencia del medio, marcando como una conquista definitiva la correlación entre el medio y el hombre y la influencia del primero sobre el segundo. ¿Pero habrá por ello que concluir que el ambiente regula con ciega brutalidad los destinos del pueblo que vive en ese medio?

La respuesta en forma absoluta nos conduciría a la doctrina llamada del determinismo, que si bien ha podido sostenerse que se encuentra en la obra Ratzeliana, lo cierto es que la exageración que comporta no debe tenerse como una profesión de fe absoluta en Ratzel, sino como la consecuencia natural de quien buscando en su obra una sistematización de conceptos, debió necesariamente exponerla en forma concluyente, sin la flexibilidad que los casos particulares deberían imponer al principio y que habían de permitir las exposiciones más verdaderas de sus dos grandes continuadores: Friedrich y Vidal de la Blache.

Henri Berr prologando la obra de Febvre, a que antes me he referido (*La Tierra y la evolución humana*), ha recordado las frases en que ambos conceptos podrían sintetizarse. Me refiero a aquellas en que, cada uno de los autores, portandostandartes de sus respectivas doctrinas, la concreta. Así, tanto en ese prólogo, como en la obra de Febvre, se hallarán conceptos como el que sigue, tomando primero los deterministas. Ved lo que escribiera Ratzel: “El suelo, siempre el mismo y siempre situado en el mismo punto del espacio, sirve como de soporte rígido a los humores y a las aspiraciones variables de los hombres... Cuando llegan a olvidar este substrato, les hace sentir su imperio y les recuerda por medio de serias advertencias, que toda la vida del estado tiene sus raíces en la tierra. Regula los destinos de los pueblos con ciega brutalidad. Un pueblo debe vivir sobre el suelo que le ha tocado en suerte, debe morir en él y experimentar su ley”.

Por su parte, Coussin expresaba: “Dadme el mapa de un país, su configuración geográfica, su clima, sus aguas, sus vientos y toda su geografía física; dadme su producción natural, su flora, su zoología, y yo me encargo de deciros, *a priori*, cómo será el habitante de dicho país, y que aquél hará en la historia, no accidental, sino necesariamente, no en tal época sino en todas las edades que está llamado a representar.” El determinismo que se advierte en el pensamiento que acabo de consignar, contrasta un tanto con el método que siguiera en filosofía este ilustre autor al par que hombre público, que tanto relieve adquiere en el segundo cuarto del siglo pasado, desde su entrada en la Sorbona en 1828 cuyo primer curso motivara su obra *Introducción a la Historia de la Filosofía*, hasta 1867 en que muriera, dedicando los últimos años a su labor literaria y filosófica. Y si ex-

preso que parece contrastar ese concepto tan preciso de fatalismo, es porque justamente caracteriza a Coussin en filosofía, el método por él llamado del eclecticismo, esto es, la pretensión de unir en una vasta síntesis, todas las verdades que encerraban los grandes sistemas de filosofía de todos los tiempos, dejando de lado las partes caducas que se contradijeran, buscando así guardar únicamente aquellas que pudieran conciliarse.

Pero no es sólo en el campo filosófico donde tuvo su auge esta doctrina del fatalismo. Uno de los más grandes críticos del siglo pasado, Taine, nacido en 1828 y muerto en 1893, siguió en sus famosas críticas literarias un plan casi uniforme que traducía en su materia, un concepto realmente determinista. Para Taine el hombre de genio es el producto directo del suelo en que naciera, ni más ni menos que un árbol, y siendo ello así, es menester entonces tratar de explicarlo por las características de ese suelo y por la manera particular de cómo se ha nutrido. Así pues, para el famoso autor de los *Origines de la Francia Contemporánea*, las mil causas que contribuyen a formar al hombre de genio, con un criterio bien simplista, se reducen a tres: *la raza*, el *medio* en que vive y el *momento* particular en que ese hombre de genio se une a la vida intelectual, en la que comienza a pensar, a hablar, a escribir, y a actuar. Para Taine no es posible comprender a un hombre superior sin el conocimiento de esas tres exigencias.

Por una parte la circunstancia de que recién con Ratzel, se sintetizaran aquellas nociones vagas relativas a la influencia del medio sobre el hombre y por otra, la influencia enorme que ejercieron en el siglo pasado Coussin y sobre todo Taine, es fácil entonces explicarse la difusión grande que tuvieron en todo el mundo estas doctrinas deterministas, y que fuera necesario que transcurrieran varias décadas para que la doctrina del posibilismo, llevando las cosas a un justo término, concluyera con ese concepto simplista y fatal del determinismo.

Esta nueva doctrina que tiene en el campo geográfico como sostenedores a Febvre, Vidal de la Blache y Friedrich, reconoce que la especie humana necesita indispensablemente, de un cuadro zoobotánico para su vida, pero al mismo tiempo ve en la influencia del hombre, un poder dotado de medios para contrarrestar el vasallaje de la naturaleza, porque la civilización, como lo dice Vidal de la Blache, se resume en la lucha

contra los obstáculos. El hombre se transforma así en un factor geográfico activo y pasivo; pasivo en cuanto sufre las influencias del ambiente, activo en cuanto reacciona contra él, y lo que es más, estas acciones y reacciones no se presentan aisladamente, sino que constituyen un problema de relaciones recíprocas.

Fuera de ello hay que agregar la influencia del ambiente cultural, esto es, creado por el hombre mismo, sin el cual es imposible muchas veces, explicar fenómenos que no encontrarían la clave en causas exclusivamente geográficas. Por ello, agregaba Vidal de la Blache, no es posible hablar de un determinismo geográfico.

La geografía no dejará de ser la *llave* de la que no podrá prescindirse, pero tampoco es posible dejar de lado el estudio de las influencias étnicas e históricas, teniendo muy en cuenta como factores explicativos, la religión, la moda y la costumbre, que como es sabido, constituyen la primera manifestación jurídica de todos los pueblos.

Así criticando la teoría de las articulaciones litorales de Ritter, que atribuía un carácter también fatalista a las costas en favor o en contra del progreso de los pueblos, escribe: "No hay, pensando sobre las individualidades históricas, la influencia *rígida y uniforme de cuatro o cinco fatalidades geográficas*. Hay en todo instante y sobre todas las manifestaciones de su existencia, por el intermediario infinitamente ligero y tenaz de estas cosas vivientes y dotadas de iniciativa, que son los hombres aislados o agrupados, influencias constantes, durables, múltiples, contradictorias a veces, de todas estas fuerzas del suelo, del clima, de la vegetación, de muchas otras fuerzas aun y de muchas otras potencias, que constituyen, que componen, un medio natural." Más adelante al ocuparse de los géneros de vida y de los pueblos cazadores y pescadores, encabeza su capítulo con estas consideraciones: "en ningún lugar hallamos necesidad: posibilidad en todas partes. Esto es colocar al hombre, dueño de las posibilidades, árbitro de su empleo en el primer plano por una inversión que hace necesaria: el hombre y no la tierra, ni las influencias del clima, ni las condiciones determinantes de los lugares." Y en otra parte, al ocuparse de las posibilidades y el género de vida de los puntos de apoyo del hombre, las montañas, las llanuras y las mesetas, concreta otra vez la tesis posibilista, diciendo: "Regiones naturales, simples conjuntos, de posibilidades para las socie-

“dades humanas que las utilizan, pero no determinadas por “ella”, y para terminar con estas citas, al ocuparse de uno de los últimos capítulos de las agrupaciones humanas, expresa: “Los datos naturales son *materia* más bien que causa del “desenvolvimiento humano; la causa esencial lo es menos la “naturaleza con sus recursos o sus obstáculos que el mismo “hombre y su propia naturaleza.”

Los posibilistas aceptan pues, que toda sociedad humana requiere la existencia de un cuadro zoobotánico, donde pueda el hombre intervenir libremente, siendo de notar, que Vidal de la Blache ha destacado la importancia de cómo el hombre modifica el paisaje geográfico por intermedio del mundo vegetal y animal, reemplazando las especies naturales del lugar por otras extrañas. Para ello el hombre se vincula al medio por reacciones recíprocas, reconociendo distinta intensidad en esos vínculos que aparecen o desaparecen según las circunstancias, ya actuando como condiciones positivas, esto es, como favorables, ya como perjudiciales o negativas.

Dentro del sistema posibilista el ambiente creado por el hombre mismo, ya sea manifestándose en forma de causas históricas, religiosas, políticas, económicas o sociales, actúa como un factor fundamental explicando en muchos casos fenómenos de localización, cuya clave sería imposible encontrar, si sólo nos atuviéramos a la influencia del ambiente físico. Tal ocurre entre nosotros, con la localización del cultivo de la caña de azúcar, en Tucumán, punto extremo de la zona geográfica en que el cultivo pueda realizarse y que debe sin embargo su concentración, como antes lo dijera, a motivos económicos e históricos, más que a causas puramente físicas. Las fluctuaciones en el área sembrada de nuestro algodón, para referirme a un fenómeno bien reciente, no pueden explicarse por causas físicas locales, sino por fenómenos de interdependencia de la producción argentina con respecto a los mercados exteriores.

Otro tanto puede decirse de la crisis ganadera que después de la guerra nos afectara tan hondamente. En vano buscaríamos su explicación en causas derivadas de nuestros rebaños, pues ella se debió exclusivamente a la falta de demanda en los compradores extranjeros, como consecuencias de fenómenos de carácter histórico y económico. Son todos ellos, pues, problemas que sólo encuentran una solución dentro del concepto posibilista que obliga al geógrafo moderno a estar siempre atento, no sólo a los fenómenos puramente físicos, sino

también a los del ambiente cultural creado por el hombre mismo, y que merced a la solidaridad que hoy existe en el mundo, escapan a las fronteras de una región y de un país para convertirse así en problemas mundiales.

Todo ello nos indica que si el estudio del medio físico es primordial, la geografía es también indispensable el estudio de las reacciones del hombre, el más activo de los agentes modificadores de la superficie terrestre.

VIII.—MÉTODO PARA EL ESTUDIO DE LOS FENÓMENOS ECONÓMICOS

Corresponde ahora, dar término a esta bolilla, formulando un método que indique las normas a seguir en los estudios geográficos, requisito tanto más necesario, cuanto que he insistido en señalarlos, que lo que separa la geografía antigua de la moderna, es en buena parte, una cuestión de procedimiento. Además con los progresos realizados por los estudios de los geógrafos modernos, alemanes y franceses en primer término, se hace necesario traducir en normas los principios que informan sus doctrinas para obtener de ellos una aplicación práctica. Es así cómo he intentado separar en cuatro categorías, el estudio que nos corresponde realizar, de la geografía económica de nuestro país. Son ellas, las que corresponden:

- a) al medio físico.
- b) al factor población.
- c) al medio cultural.
- d) a los factores derivados de la explotación misma.

1º) Medio físico.

En este apartado, sin olvidar el concepto de la coordinación espacial, que inspira la geografía, y a cuyo análisis se vincula especialmente el punto 3º del programa que formularé, corresponde el concepto del espacio del país (tan propio de Ratzel), como igualmente se involucran en él aquellos cuatro jalones, con que aquel geógrafo realizara el estudio de las relaciones del medio con el hombre. Es mi propósito pues, comprender aquí, todo cuanto se refiera a las posibilidades que nos ofrece dentro del marco de nuestros límites, las formas y aspectos de la parte de la superficie terrestre que se encierra en los límites argentinos y que resulten de la obra de los agentes físicos que la hayan modelado y continúen ejercitando su

influencia para las transformaciones que el hombre ha de realizar con ellas y sobre ellas. He aquí la enumeración de esos distintos apartados con que encierra el estudio de nuestro medio físico.

- 1º) *Area territorial de la República Argentina.*
- 2º) *Su litoral oceánico.*
- 3º) *Su situación con respecto a los continentes, océanos y vías más frecuentadas.*
- 4º) *La distribución del relieve y de las aguas.*
- 5º) *La constitución geolitológica y riqueza mineral del suelo argentino.*
- 6º) *Los factores climáticos y situación astronómica.*
- 7º) *Tapiz vegetal y flora. Regiones fito-geográficas.*
- 8º) *Fauna y condiciones para la vida animal.*
- 9º) *Regiones naturales.*

2º) Factor población.

He dicho antes que el hombre constituye la parte más fundamental de la biósfera. Encarado así resulta entonces un factor natural, en su aspecto cuantitativo, como elemento del paisaje geográfico; pero si el estudio de la población, debe hacerse en el momento dado en que le sorprenda nuestro análisis bajo su aspecto estático, ya sabemos que no es ello más que el resultado de una necesidad: la de tomar un fenómeno en un instante de su evolución. De ahí entonces que mediante el juego de los principios de actividad, conexión y unidad, sea necesario, investigar esas cifras, que en sí no son más que resultantes, tratando de encontrar el movimiento con que vienen y la dirección hacia donde van.

Ello implica que nos será menester, estudiar las corrientes que han formado nuestra población, la razón de su crecimiento, los distintos fenómenos que presenta la vida humana en lo que se refiere a la natalidad, nupcialidad y mortalidad, todo ello en relación al cuadro geográfico y economía del país, las formas de la agrupación, esto es, en urbana y rural y sus causas, así como también los movimientos de la población que se producen dentro del territorio y que traducen como es natural, pirámides distintas, según los lugares, cuando se las materializa en proyecciones gráficas.

De ahí que formule los siguientes rubros, para su estudio:

- 1º) *Aspecto cuantitativo de nuestra agrupación humana. Sus fuentes, su razón de crecimiento, distribución por edades, sexos, profesión, estado civil.*
- 2º) *Natalidad, nupcialidad y mortalidad, en función del cuadro geográfico y económico del país.*
- 3º) *La población extranjera, su composición, (nacionalidad, sexos, edades, profesiones, lugares de atracción de la misma y sus causas). La capacidad receptiva y rural.*
- 4º) *Densidad de las agrupaciones humanas. Población urbana y rural. Migraciones interprovinciales; causas geográficas físicas de estos fenómenos agua, montañas, costas, paludismo, etc.*

3º) Medio cultural.

He repetido con porfiada insistencia, que la mayor parte de los fenómenos económicos no responden sólo a causas del ambiente físico, sino a ese ambiente humano, que hemos llamado el medio cultural. Será entonces en este capítulo donde el factor humano, como agente transformador, entrará en función de las posibilidades que presente el territorio con los reatos y facilidades que la solidaridad mundial de intereses imponga en cada caso, fuerza tanto más eficaz entre nosotros, desde que sufrimos la interdependencia económica, que significa el hecho de que seamos un país que vive de la exportación. El ejemplo de los aranceles americanos en su relación con nuestro país es la prueba más elocuente.

Así mismo en este capítulo, será necesario estudiar el aspecto cualitativo de nuestra sociedad, ya que siempre que nos referimos al hombre, es menester entenderlo en su estado social como se nos presenta desde sus orígenes. Es por ello que aun las manifestaciones jurídicas, políticas, científicas y artísticas, deben estudiarse en su relación con el cuadro geográfico, desde que si es cierto que ellas no podrían explicarse únicamente por motivos de esa índole, tiene su fundamento en una realidad material terrestre e influyen a su vez como fuerzas en la producción de los fenómenos de índole económica.

Es así como formularé los puntos a estudiarse en este esquema:

- 1º) *El factor humano como agente transformador. (El trabajo humano, como directriz y como mano de obra).*

- 2º) *El elemento humano bajo su aspecto cualitativo, (organización política y jurídica del país. Capacidad intelectual, manifestaciones sociales, políticas, científicas y artísticas de la población argentina.)*
- 3º) *La política económica de la Argentina.*
- 4º) *Las exigencias de los mercados consumidores y exportadores nacionales y extranjeros.*
- 5º) *Los hechos resultantes del régimen de vinculación económica mundial.*

4º) La explotación en sí.

Corresponderá finalmente el estudio de la forma que reviste la explotación económica y en este capítulo han de estudiarse, tanto aquellos fenómenos como los de la agricultura, ganadería e industrias, cuanto aquellos hechos, que el hombre realiza e inscribe en el suelo, no porque representen en sí productos de aprovechamiento sino en forma indirecta. Me refiero a aquellos que he llamado desde la primera edición de mis "Lecciones de Geografía Argentina", *los factores cooperantes del desarrollo económico*. Con ello, quiero referirme primero a la circulación en sus distintos aspectos, a los medios de comunicación y de transporte, entre los que habrán de contarse los aéreos, no obstante que falte en ellos el carácter de marca o huella terrestre; luego a la irrigación y a la canalización, para concluir con los fenómenos económicos que se refieren al transporte en sí, esto es, al intercambio o comercio. Inútil es repetir, que la forma estática en que el estudio se realice, en cuanto signifique cifras de un censo, o del momento actual, no importa otra cosa que un jalón que ha de explicarse, sorprendiendo en el pasado y en su cuadro geográfico, el porqué, o sea el motivo del aspecto que se nos aparece contemplado en nuestro estudio. El esquema correspondiente a este punto, podrá formularse así:

- 1º) *Factores cooperantes del desarrollo económico realizados en vista inmediata de la explotación, circulación, irrigación y canalización.*
- 2º) *La agricultura.*
- 3º) *La ganadería.*
- 4º) *La minería.*
- 5º) *La caza y la pesca.*
- 6º) *La industria.*
- 7º) *La explotación forestal.*

(Los puntos 2º a 7º, en función de las posibilidades que ofrecen las regiones naturales del país).

- 8º) *La multiplicidad de productos en la economía nacional.*
- 9º) *La producción en su aspecto geográfico y económico.*

No quiero terminar estas páginas, destinadas a fijar los conceptos metodológicos de nuestro estudio, sin transcribir algunos párrafos que he escrito en la séptima edición de mi obra ya citada, al referirme al capítulo del método geográfico. Repetiré con ello, muchos conceptos que he anunciado en las páginas que anteceden, pero el motivo didáctico que me guía explica el por qué de estas voluntarias repeticiones.

Decía entonces, más o menos, lo que sigue: Todo problema de la explotación argentina es indudable que debe comenzar por el análisis del medio físico, para seguir luego con el del hombre, que es el otro factor de la explotación; pero este estudio sería incompleto y no nos daría la clave del por qué se localizan acá o allá ciertos fenómenos económicos. El por qué de ello, lo demuestra en cambio, un análisis más profundo que evidencia que gran parte de esas localizaciones se halla determinada por causas que aunque se vinculan estrechamente a razones geográficas, hallan su explicación en fenómenos que corresponden al ambiente cultural creado por el hombre.

La mayor parte de las veces, las crisis que han castigado a nuestra producción ganadera o agrícola, no han derivado de causas orgánicas que implicaran debilitamiento de las fuentes de nuestra riqueza, sino a repercusión a los problemas del exterior, y este factor, muchas veces es tan fuerte, que no sólo influye en el tráfico de los productos, sino que determina las modalidades de la nueva producción. Lo expuesto se evidenciará al analizar algunos aspectos de nuestra producción agrícola. Con una extensión amplísima, con una población reducida, que en poco sobrepasa a los once millones y por ende, con un mercado interno de consumo limitado, el problema de la explotación agrícola, cuyo desarrollo es de data reciente, (la agricultura ha comenzado con la colonización a la caída de Rosas; en el 80 teníamos 2.000.000 de hectáreas, casi 5 en el 95 y cerca de 25 en la actualidad), sólo pudo ser determinado por las exigencias de una demanda exterior y aunque, claro está, que para llenar estas necesidades, el agricultor pudo encontrar en nuestra tierra las

condiciones favorables que requería ese cultivo, debemos notar que esas condiciones existían con anterioridad, y sin embargo, la agricultura, durante más de dos siglos, se encontró entre nosotros arrinconada por la ganadería, que dominaba imperiosamente, hasta tal punto, que la harina para el pan venía, hasta hace relativamente pocos años, de Chile.

Circunstancias derivadas del ambiente cultural, y creadas por la explotación misma, contribuyeron a la valorización extraordinaria operada en la Argentina, en los últimos 70 años. Estas circunstancias traducen correlaciones externas e internas. En Europa se produce un aumento de población en los países más ricos, cuyos capitales se invierten en empresas industriales a las que el desarrollo de la gran industria derivada del maquinismo comunicó un incremento extraordinario. Estos núcleos de población, en países reducidos se hallaron sometidos, como todos, a las tres necesidades uniformes que Brunhes, llamó de "guarecerse, vestirse y alimentarse". Ahora, bien; el desarrollo industrial de esos países ricos en productos manufacturados y capitales, exigió para su alimentación carnes y granos, al par que la lana para el abrigo, y los progresos que en la geografía de la circulación significó la navegación a vapor, acortando la distancia en tiempo, hicieron posible que las pampas argentinas, pudieran enviar sus carnes, y sus lanas al mismo tiempo que ofrecía a la agricultura nacional, perspectivas no soñadas, ya que el reducido mercado local no permitía hasta entonces un desenvolvimiento halagador.

Para la facilidad de este súbito desarrollo de la explotación agrícola, influyó también otra condición geográfica, que si bajo otros aspectos puede considerarse negativa para la Argentina, no lo fué para el fenómeno que estudiamos. Me refiero a la falta de las zonas de las mesetas atlánticas, que caracterizan la distribución de las zonas geográficas en los Estados Unidos y el Brasil. Esta zona se interrumpe en la desembocadura del Río de la Plata y de ella sólo tenemos una pequeña parte en el territorio argentino⁸ en la gobernación de Misiones. Debido a esta falla que presenta la configuración meridional de América, la región pampeana, la más apta para el cultivo de los cereales, se abre libremente sobre el río y el océano, facilitando así el intercambio con los mercados de exportación. Agréguese a estos motivos geográficos, otros varios, los unos políticos, los otros económicos; la caída de Rosas, la sanción de la carta del 53 inspirada en las teorías

económicas de Alberdi, que clamaba en sus "Bases" por la colonización; el comienzo de éstas por las tentativas infructuosas de Brougues y Lelong en Corrientes, pero compensadas por el éxito, de las que en Santa Fe y Entre Ríos emprendieron Don Aarón Castellanos, en la primera y el mismo General Urquiza en la segunda. Esta colonización, a la que debemos en primer término el desarrollo de la agricultura nacional, debía, cierto es que por tanteos, ir señalando los límites de nuestras regiones naturales, y descubriendo muchas veces con tristes experiencias la vocación de las nuestras, por los distintos cultivos que se querían aclimatar.

Así fué, poco a poco, desarrollándose esa serie de fenómenos que pueden señalarse en el proceso de nuestra explotación agrícola: la delineación de las zonas de cultivos especiales, la formación de núcleos urbanos con vida propia en todo el territorio pampeano, donde esta circulación se cumple, núcleos de poblados que se transforman en ciudades prósperas y que forman a lo largo de las vías férreas cada vez más crecientes, una serie de articulaciones que todas convergen al gran núcleo central, al puerto de Buenos Aires, cuyo engrandecimiento había sido ya la consecuencia de correlaciones exclusivamente geográficas.

Es, pues, con este método con el que emprenderemos el estudio de la geografía económica nacional; pero antes de hacerlo quiero reproducir las bellas palabras que Jean Brunhes ha escrito en las primeras páginas del capítulo con que inicia su estudio de *La Geografía Humana de la Francia*, en la obra de Hanotaux, a que antes me refiriera y que transcribo en su idioma original: "La géographie humaine n'est
 " jamais ni nulle part statiques. Tous les faits de géographie
 " humaine son en continuelle évolution; ils expriment des
 " forces ou des résultantes de forces que vont sans cesse crois-
 " sant ou décroissant. Toute géographie doit se rappeler par
 " excellence que ce nom recouvre un total de forces phy-
 " siques et morales, matérielles et sociales. Un tel ensemble,
 " à la fois naturel et politique, n'est pas seulement constitué
 " de cadres immuables et de tableaux figés. La France n'est
 " pas qu'un splendide Musée. La France est Force".

Aplicando las frases de Brunhes, podremos decir también que hemos de ver en la Argentina, la magní-

fica resultante de mil fuerzas al

par que una gran

fuerza en sí.

